

Y aunque nos la presenten hábilmente vestida  
con galas de vistoso ropaje literario,  
es siempre la mentira estigma en esta vida

miserable y terrena, factor extraordinario  
en el campo sofisticado; pero, de muerte, herida  
por la Verdad, que es Cristo que vela en el Sagrario.

### JUSTICIA Y RAZÓN

Mientras el grillo lanza a la luz de la luna  
agitando sus crócalos su canción insistente,  
sonnolienta y monótona como rumor de fuente,  
de Selene, los rayos refleja la laguna.

Solitario en mi puerta y acomodado en una  
amplia silla de mimbres, cual mudo penitente,  
yo divago, impertérrito, hasta lo subconsciente  
en la paz que me brinda hora tan oportuna.

He pensado, sereno, en Justicia y Razón;  
pero aquélla... ¡vendióse en más de una ocasión!  
y ésta ve más que Argos y es más grande que el Indico.

Y aunque en los escenarios de Temis y de Astrea  
la Ley no se vulnere, nunca falta quien crea  
que es la Razón más fuerte que el Hércules Olímpico.

RUFINO SAUL GORDO



### Voces y expresiones viciosas

Reducible e irreducible; reducible e irreducible.



NOS dicen o escriben *reducible* e *irreducible*; otros optan por *reducible* e *irreducible*,

es decir: suprimen la *t* de las voces, objeto de este palique, y hay quienes emplean indistintamente las dos formas. Probaré cuanto queda dicho con frases tomadas de libros cuya categoría literaria o filosófica nadie pondrá en duda.

«Por oposición a las *verdades de razón* — es el autor quien subraya — que son *reducibles* a idénticas y cuyo contrario implica contradicción»... Demetrio Nañez, trad. de *Historia de la Filosofía*, de Emil Bréhier (1)

«Te quiero pura, libre, — *irreducible*: tú» Pedro Salinas: *La voz a ti debida* (2).

«... y así podemos amar todas las cosas que son *reducibles* a Dios»... Fray Francisco de Osuna: *Ley de amor santo* (3).

«... tan *irreducible* e inconsciente frente al enemigo como inconsciente y rendido junto a su dulce enemigo» Ramón Pérez de Ayala: *Tigre Juan* (4).

«Pero veremos que por lo menos una de tales proposiciones no es *reducible* a esta forma» Juan Carlos Grimberg, trad. de *Los principios de la matemática*, de Bertrand Russell (5).

«Existen dos formas diferentes bajo las cuales puede surgir el orden, aunque veremos al final que la segunda es *reducible* a la primera». *Ibidem* (6).

Antes de seguir más adelante convendrá hacer notar que la forma *reducible* no figuraba en el Diccionario de la Academia en su décimoquinta edición, que es la que tengo a mano juntamente con la décimoséptima en cuyas páginas ya aparece.

(1) Buenos Aires, 1944, pág. 221.

(2) Madrid, 1933, pág. 45.

(3) Madrid, MCMXLVIII, pág. 398.

(4) Madrid, 1926, pág. 156.

(5) Buenos Aires, 1948, pág. 59.

(6) *Ib.* pág. 258.

*Irreducible* viene de *in-*prefijo latino de negación, que se torna en *im* delante de *b* o *p*; en *i* por *il*, delante de *l* y en *ir*, que es nuestro caso, delante de *r* y *reducible*: que no se puede reducir. *Irreductible* procede del francés: *irreductible* y esta voz del latín *in*, privativo y *reductum*, supino de *reducere*, reducir.

También *irreductibilidad*, recientemente incorporada a nuestro léxico, es el *irreductibilité* francés.

Admitidas estas palabras por la Academia hay que considerarlas de curso legítimo, pues tal refrendo las purifica de su inmediato origen forastero. De todos modos yo aconsejaría el uso de *reducible* e *irreducible*: expresiones más castizas, como se ve en el ejemplo transcrito del místico franciscano Osuna y del jesuita P. Bernardo Sartolo, que reproduzco seguidamente:

«...quisiera Francisco detenerle; pero no era tan *reducible*, ni tan templado su furor, que pudiese obedecer a los ruegos y persuasiones de un niño» (*Vida del P. Francisco Suárez*).

Corroboran la bondad de mi consejo estos testimonios:

«...resolváis en estilo bárbaro cuestiones y casos ridículos, irreducibles a los elementos de las ciencias»... Juan Pablo Forner. (*Exequias de la lengua castellana*).

«El vasco acepta rápidamente los inventos mecánicos de la moderna civilización; pero, a la vez, conserva irreducible en su pecho el tesoro de viejísimas normas religiosas y políticas» José Ortega y Gasset: (*El Espectador*).

«...porque los portugueses se mostraron irreducibles, exigiendo la devolución de la isla de San Gabriel»... Duque de Maura: (*Vida y reinado de Carlos II*).

«...en cuya *Álgebra* (la de Rafael Bombelli)... aparecen importantes cuestiones relacionadas con la ecuación cúbica y en especial con el caso irreducible» J. Rey Pastor y J. Babini: (*Historia de la matemática*).

«También de este hecho ha quedado demostrado que la antigua concepción según la cual los elementos representan cualidades primarias irreducibles entre sí, no es sostenible» Moisés Sánchez Barrado, trad. de *Filosofía natural*, de F. Lipsius y K. Sapper.

«Fenomenológicamente la psicología de la forma parte de la forma como de un hecho último irreducible» José M.<sup>a</sup> Sacristán, trad. de *Psicología de la forma*, de David Katz.

«Pero, precisamente, el pensamiento manifiesta una oposición irreducible respecto a dicha concepción mecanicista» (A la del mundo corpóreo). Domingo Miral, trad. de *Los grandes pensadores*, por J. Cohn.

Obsérvese que no son sólo los escritores de mucha calidad y resonancia los que se deciden por el empleo de *reducible* e *irreducible*, sino que otros de menos prosapia literaria, dedicados a poner en nuestra lengua obras de autores foráneos, también optan por tales palabras. Y esta disposición del ánimo respecto del lenguaje merece nuestro aplauso, que no habrán de regatearlo tampoco los lectores de buena cepa.

Mientras tengamos a nuestro talante voces de larga tradición literaria, sin sombra siquiera de léxicos extraños—aún admitido el común origen latino—¡para qué deslucir la pureza y casticismo de nuestros modos de expresión! Otra cosa sería si la palabra tomada de un idioma cualquiera contribuyese a hacer más inteligible la idea que queremos expresar. Pero éste no es el caso y nadie deberá, pues, reprocharme que salga una vez más en defensa de tal punto de vista

### *Irreducible* diré

lo que me reste de vida,

sin que censure ni alabe

a quienes me contradigan,

pues si la docta Academia

ambas voces apadrina

¡con qué autoridad me opongo

siendo un aprendiz de hablista!

UN APRENDIZ DE HABLISTA

